

Anales de Antropología

Volumen 37

2003



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Anales de Antropología

FUNDADOR JUAN COMAS

CONSEJO EDITORIAL

Lyle Campbell, Universidad de Canterbury

Milka Castro, Universidad de Chile

Mercedes Fernández-Martorell, Universidad de Barcelona

Santiago Genovés, Universidad Nacional Autónoma de México

David Grove, Universidad de Illinois, Universidad de Florida

Jane Hill, Universidad de Arizona

Kenneth Hirth, Universidad Estatal de Pennsylvania

Alfredo López Austin, Universidad Nacional Autónoma de México

Claudine Sauvain-Dugerdil, Universidad de Ginebra

Gian Franco De Stefano, Universidad de Roma

Cosimo Zene, Universidad de Londres

EDITORES ASOCIADOS

Yolanda Lastra, Universidad Nacional Autónoma de México

Rodrigo Liendo, Universidad Nacional Autónoma de México

Rafael Pérez-Taylor, Universidad Nacional Autónoma de México

Carlos Serrano Sánchez, Universidad Nacional Autónoma de México

EDITOR

Lorenzo Ochoa, Universidad Nacional Autónoma de México

Anales de Antropología, Vol. 37, 2003, es editada por el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F. ISSN: 0185-1225. Certificado de licitud de título (en trámite), Certificado de licitud de contenido (en trámite), reserva al título de Derechos de Autor 04-2002-111910213800-102.

Se terminó de imprimir en diciembre de 2004, en *Impresos ENACH, S.A. de C.V.*, México, D.F.

La edición consta de 500 ejemplares en papel cultural de 90g; responsable de la obra: Lorenzo Ochoa; su composición se hizo en el IIA por Martha Elba González y Ada Ligia Torres; en ella se emplearon tipos Tiasco y Futura de 8, 9, 11 y 12 puntos. La corrección de estilo estuvo a cargo de Adriana Incháustegui; la edición estuvo al cuidado de Ada Ligia Torres y Hélida De Sales. Diseño de portada: Francisco Villanueva. Realización: Martha González. Fotografía de portada: detalle de textil totzil de Chiapas, México.

Adquisición de ejemplares: librería del Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, Circuito Exterior s/n, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, México, D.F., tel. 5622 9654, e-mail: libreria@servidor.unam.mx

EL ENCUENTRO DE DOS CULTURAS Y LA INTRODUCCIÓN DEL MOÑO EN EL TOCADO ENTRE LOS ZAPOTECOS

Bernd Fahmel Beyer

Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM

Resumen: Este trabajo sitúa la relación entre Monte Albán y Teotihuacán dentro de un marco cambiante que incluye tres etapas mayores definidas por su carácter predominantemente económico, político y religioso. Un análisis más detallado de la segunda etapa sugiere que entre los años 350-400 dC, el encuentro de un sacerdote primado de Teotihuacán y un gobernante zapoteco suscitó cambios en el oficio del último y la adopción de un modelo cuatripartita del mundo similar al de Teotihuacán.

Palabras clave: encuentro entre culturas, moño en el tocado, orden cuatripartita del mundo.

Abstract: This paper places the relationship between Monte Alban and Teotihuacan within a changing framework, which includes three major stages defined by their predominantly economic, political and religious character. A more detailed analysis of the second stage suggests, that around 350-400 A. D. The encounter between a primate priest of Teotihuacan and the Zapotec ruler brought about changes in the latter's office, and the adoption of a quatripartite world-order akin to that at Teotihuacan.

Keywords: cultural encounter, knotted-bow headdress, quatripartite world-order.

INTRODUCCIÓN

Pocas son las ocasiones en las que el material arqueológico mesoamericano muestra cara a cara, el encuentro de individuos pertenecientes a dos culturas distintas. Generalmente, las figuras que se distinguen en la pintura mural y la escultura aparecen solas, y cuando lo hacen en grupo no se especifica su carácter. En algunos casos, las imágenes sugieren el enfrentamiento y la imposición de uno o varios individuos sobre otro, como lo vemos en el Monumento 2 de Chalcatzingo. Los personajes plasmados en las Estelas de Teptatlazco, Alvarado y El

Mesón invitan a pensar en la existencia de grupos o componentes distintos dentro de una misma formación social. En los vasos pintados del área maya ocurren escenas semejantes, incluyendo las que ilustran a individuos de entidades políticas vecinas. La pintura mural de Cacaxtla y Chichén Itzá permite ir un poco más allá y relacionar los diversos tipos físicos con la variabilidad biológica que caracterizó a la estructura social y cultural de las antiguas poblaciones mesoamericanas. Sin embargo, cuando se logra precisar el tipo de situación representada esto no significa que se pueda hablar de un encuentro o del punto espacio-temporal en el que acaeció, y menos de las consecuencias plasmadas en la cultura material.

En el estudio del material es común encontrar un enfoque normativo que oculta los innumerables factores que incidieron en la manufactura y el consumo de los mismos. Por consiguiente, rara vez se reconoce la variabilidad que distingue a una sociedad multiétnica y pluricultural o los mecanismos mediante los cuales se incorporaron a ella los cambios o las modificaciones introducidas desde fuera. Para resolver este problema varios autores han reclamado una interpretación más rica del pasado a la vez que respetuosa de la complejidad inherente al nivel de desarrollo económico, político y social de los pueblos que se están investigando (Skibo, Walker y Nielsen, 1995). Pero, ¿cómo se ha de analizar el registro arqueológico para identificar al otro en condiciones de igualdad, y en qué momento podemos hablar del encuentro de dos culturas?

Siguiendo las ideas expuestas con anterioridad, aprovecharemos la oportunidad que nos brinda el relieve labrado en uno de los cantos de la Estela Lisa de Monte Albán, sacado a la luz por Jorge Acosta (1958-59) dentro del proyecto de Alfonso Caso, para revisar los comentarios que sobre ésta se han hecho y evaluar el significado que pudo tener para los zapotecos la visita de una embajada del Altiplano Central (figura 1). La presencia de un sacerdote primado de Teotihuacán en el centro más prestigiado de la región oaxaqueña indudablemente tuvo implicaciones que van más allá de los alcances de este trabajo. Algunas de ellas, sin embargo, se pueden vislumbrar en el lenguaje visual que estas ciudades compartieron a partir del Clásico medio (350-650 dC), y que con el tiempo se extendió más allá de las fronteras de sus respectivos estados.

LOS CONTEXTOS DEL ENCUENTRO

Las relaciones entre el Altiplano Central y la Mesa del Sur se remontan al Formativo medio y tardío, cuando aparecen vasijas y figurillas de tradición olme-



Figura 1. Dibujo de los personajes representados en el canto de la Estela Lisa de la Plataforma sur de Monte Albán (tomado de Acosta 1958-59).

ca en ambas regiones (figura 2). La distribución de estas piezas debió realizarse a través de rutas de intercambio que pasaban por la Mixteca Alta y que vinculaban el sur de Puebla, el oriente de Morelos y el sureste de Guerrero con los valles y la costa de Oaxaca (Joralemon, 1976; Grove, 1984; Zárate, 1987; Flannery y Marcus, 1994; Marcus y Flannery, 1996). Es probable que dichos caminos se conservaran en uso durante toda la época prehispánica y que por ellos transitaran los teotihuacanos, los oaxaqueños y sus asociados. No queda claro, empero, quién los mantuvo abiertos, debido a que los hallazgos que los delatan son de distinta temporalidad (Dahlgren, 1966; Spores, 1967; Acosta y Romero, 1992; Fahmel Beyer, 1995; Sanpedro Mendoza, 1997; Cruz López, 2002).

A partir del Clásico se dieron en forma secuencial y paralela al desarrollo de los estados zapoteco y teotihuacano, tres formas de organización del ritual político que también se observan en el sureste mesoamericano: primero, una forma basada en un dualismo económico formalizado a través de los Complejos de Conmemoración Astronómica; segundo, una forma apoyada en un esquema cuatripartita del mundo, representado con un moño en el tocado; y tercero, una forma elaborada sobre una fraternidad religiosa identificada con las dos facetas del planeta Venus. A continuación señalaremos cómo estas formas fueron

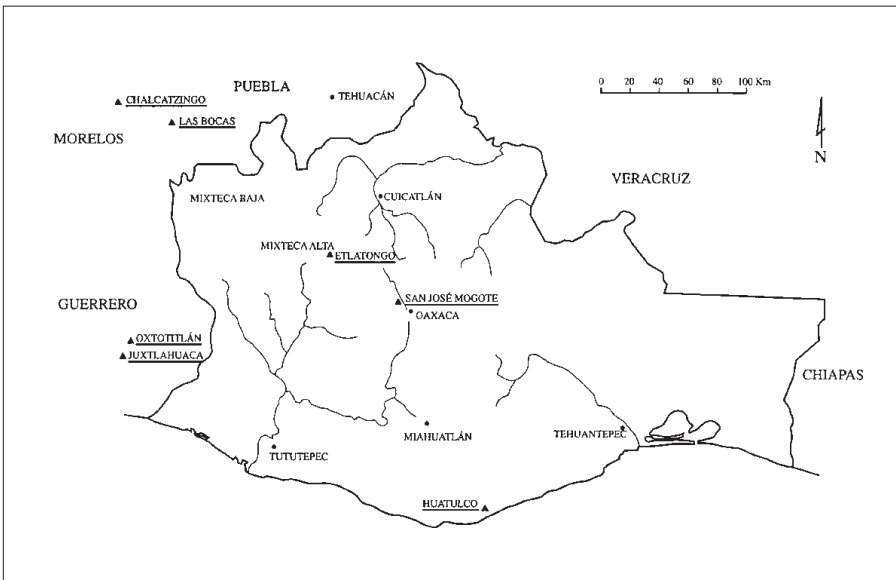


Figura 2. Mapa de la región mixteca y áreas colindantes (dibujo de César A. Fernández).

depuradas e integradas a las previas, reconociéndose contradicciones que debieron manifestarse en el intento por mantener los ámbitos y niveles organizativos previamente definidos. Con todo, los cambios de horizonte y estilo que se distinguen en el arte y la arqueología no parecen reflejar rupturas institucionales, y el bagaje cultural acumulado parece haber conservado su vigencia hasta la época posclásica tardía.

EL DUALISMO ECONÓMICO

Durante la época II de los valles centrales de Oaxaca (350 dC), Monte Albán formalizó un tipo de dualismo económico semejante al de las tierras bajas del sureste como base de la estrategia económica que permitió estructurar una formación estatal. Como ya hemos detallado esta situación en otros trabajos (Fahmel Beyer, 1994, 1997) no entraremos en detalle, excepto para señalar que en buena medida el manejo de un doble ciclo agrícola —de riego y de temporal— fue lo que permitió a las grandes ciudades aventajar a los lugares que dependían de una sola cosecha anual. Por las mismas fechas se hicieron presentes en los valles numerosos elementos culturales del Golfo, Chiapas y Guatemala, que en parte siguieron adelante y se encuentran en la región poblano-tlaxcalteca y la cuenca de México (Fahmel Beyer, 1995). Hacia el año 200 dC se construyó en el área de la Ciudadela, justo en el centro de la traza urbana de Teotihuacán, un Complejo de Conmemoración Astronómica semejante al de las tempranas ciudades mayas y al de Monte Albán. Por la iconografía del Basamento de las Serpientes Emplumadas y las ofrendas asociadas con él, sabemos que el conjunto estuvo íntimamente ligado a los intereses que para entonces promovía la ciudad entre las culturas de Oaxaca, la costa pacífica de Chiapas y Guatemala (Serrano *et al.*, 1993; Fahmel Beyer, 1997). De manera inversa se sospecha que el barrio oaxaqueño, situado al poniente de la Pirámide del Sol, albergó a los comerciantes que importaban objetos del sureste.

Dentro de este contexto, empezaron a aparecer en Monte Albán las borlas que se observan en los marcos y en los tocados de ciertos personajes de la pintura mural teotihuacana. Se les ve en los braseros y en la indumentaria de algunos individuos representados en los cantos de las estelas 7 y 8. Personajes estilísticamente semejantes, vestidos a la usanza del Altiplano Central aunque sin las borlas antes mencionadas, figuran en uno de los cantos de la Estela Lisa (Caso, 1928; Acosta, 1958-59; Marcus, 1983; de la Fuente, 1995). Colocados frente al gobernante zapoteco en el orden de su jerarquía, el primero de ellos

lucen un gran moño en su tocado (figuras 1 y 3a). Con la mirada puesta en los embajadores, el señor de Monte Albán destaca por la riqueza de su atuendo (figura 3b). En su tocado se reconocen los atributos que caracterizan al Ave de Pico Ancho y al Dios Viejo 5F como símbolos del cenit y del nadir, mismos que lo distinguen como el *axis mundi* de aquella ciudad. Frente a él se encuentran glifos y numerales que parecen dar alguno de sus cargos y nombres personales.

La presencia teotihuacana en Oaxaca conllevó la introducción de una serie de elementos que no modificaron sustancialmente la cultura zapoteca, pero sí ampliaron sus horizontes y le dieron más resplandor. Vemos así la aparición de discos de piedra pintados de rojo en los tableros de la arquitectura de Monte Albán, a manera de los discos pintados en una subestructura del Palacio de Quetzalpapálotl. El edificio más antiguo de esta forma conocido en Monte Albán fue excavado en el costado oriental del Montículo del Vértice Geodésico y posiblemente se relacione con el culto al Sol (Miller, 1973; Fahmel Beyer, 1992). Los tipos cerámicos del altiplano que se elaboraron en este momento, y que luego volvieron a desaparecer del repertorio oaxaqueño, son las ollas Tláloc, las tapas, los vasos con soportes rectangulares, las tazas o cajetes semiesféricos con base anular y los candeleros (Bernal, 1949a).



Figura 3. Dibujo detallado del sacerdote teotihuacano a) y del señor de Monte Albán b) en el canto de la Estela Lisa (tomado de Acosta 1958-59 y redibujado por César A. Fernández).

EL ESQUEMA POLÍTICO CUATRIPARTITA

Hacia finales de la época II en Monte Albán, y correspondiente a la fase Tlamimilolpa en Teotihuacán, ocurrieron cambios que algunos autores relacionan con una modificación del sistema sociopolítico imperante. El elemento clave para este discurso es el mural de los animales mitológicos de Teotihuacán y todos los cambios iconográficos que se dieron en el Altiplano Central, Oaxaca y el área maya. En efecto, a partir de los años 350-400 dC se observa un largo proceso de interacción a larga distancia que condujo a la identificación, diferenciación y vinculación dinámica de las diferentes culturas que dejaron huella en el periodo Clásico. El evento más significativo, que parece haber detonado la situación, es la mutilación del Basamento de las Serpientes Emplumadas (Cabrera Castro, 1987; Sugiyama, 1989).

A partir de la fase Xolalpan se distinguen numerosos vínculos entre la gran ciudad y las del sureste mesoamericano, incluyendo a Monte Albán. Aunque se han buscado modelos de expansión lineales para explicar esta situación, también se puede pensar que el esplendor de Teotihuacán se hizo presente de manera multifacética en numerosos contextos regionales complementarios. Como señalara Ignacio Bernal (1949a), las tres áreas antes mencionadas convivieron pacíficamente, pero mantuvieron relaciones trianguladas, en las que no siempre participó alguna de las tres partes. En Oaxaca, el material de la época IIIA parece manifestar algunos de los gustos de las épocas I y II de Monte Albán y otros relacionados, de manera separada, con los elementos teotihuacanos del Altiplano Central y del área maya. El rompimiento de Oaxaca con el sureste después de la época II, sugerido por Caso, Bernal y Acosta en 1967, no parece haber sido tan grave, devolviéndonos a las ideas originales de Ignacio Bernal, según las cuales las rutas y redes comerciales entre estas regiones siguieron vigentes, aunque influidas por los gustos y conceptos teotihuacanos. Cada uno de estos ámbitos habría tejido relaciones con los grupos dominantes del Altiplano, buscando participar así de las rutas comerciales que partían de Teotihuacán hacia el norte y occidente.

Ahora bien, en un trabajo sobre los rumbos del mundo y los espacios asignados a los grupos sociales del Clásico temprano indicamos que la mesa sobre la cual efectúan el ritual del *cha chaac* los chamanes mayas de hoy reproduce metafóricamente el ámbito dentro del cual se movían los antiguos gobernantes mesoamericanos y como ejemplo tomamos al señor representado en la Estela Lisa de Monte Albán (Fahmel Beyer, 2002). Los límites de la mesa, que conceptualmente serían los mismos que enmarcaban a los Complejos de Conmemoración

Astronómica, representan los peligros inherentes al ciclo solar diario, al dualismo económico y sus efectos en la población sustentante. Pero también son estos límites los que definen a las cuatro esquinas y al centro como modelo plasmado innumerables veces en la iconografía prehispánica. Al acotar el espacio dentro del cual se mueve el sol, necesariamente resaltan los cuatro vértices y el gradiente que cruza los distintos niveles de la escala social. Estos encuentran su expresión en la cultura material, aunque adopten su significado en función de la estructura social, religiosa y política general.

Hablar de los cargos y títulos que empleaban los dignatarios en el México antiguo es, sin embargo, una cosa harto difícil, ya que en gran medida se desconoce la organización interna de los estados que se fueron sucediendo a lo largo del tiempo. Más aún, al carecer de imágenes que representen claramente a los gobernantes y pontífices de ciudades tan importantes como Monte Albán y Teotihuacán durante el Clásico temprano tampoco es posible reconocer arqueológicamente la iconografía de su parafernalia. En Oaxaca son comunes las urnas o vasos con figuras humanas adosadas, pero su carácter divino o terrenal sigue siendo tema de debate. Al margen de esta discusión cabría señalar que durante la época II de los valles casi desaparecen las imágenes de Cocijo, y que durante la época IIIA resurgieron asociadas en ocasiones a cuatro urnas acompañantes (Caso y Bernal, 1952). Además aparecieron las urnas del dios con un moño en el tocado, acompañando al gobernante como símbolo del punto central. La historia de dicho moño en el Altiplano Central es cosa aparte, aunque en Teotihuacán ya se le conoce como tocado de Tláloc desde que fue excavado el Basamento de las Serpientes Emplumadas (figuras 4a y b).

Cuando Jorge Acosta (1958-59) desempotró la Estela Lisa para realizar sus exploraciones y labores de mantenimiento en la Plataforma sur de Monte Albán fue una sorpresa encontrar la escena de una comitiva teotihuacana en aquella ciudad. Buena parte de la discusión que originó este hallazgo se ha centrado en la lectura de los glifos que nombran a los personajes y en la presencia del Altiplano Central en Oaxaca, la que también se reconoce por las borlas que aparecen en las estelas 7 y 8, y en la Lápida de Bazán. Dichas borlas, hay que recordar, han servido a varios autores para definir al cuerpo diplomático y a los embajadores de Teotihuacán en distintas regiones de Mesoamérica (Millon, 1973; Marcus, 1983: 175-181). Según estos autores, los emisarios habrían visitado al señor de Monte Albán y participado en la deposición de ofrendas de jade y conchas *Spondylus* bajo las esquinas de la Plataforma Sur (Marcus, 1983:180). Más aún, con base en las escenas de las distintas estelas y el material hallado en la zona arqueológica se ha argumentado que existieron relaciones

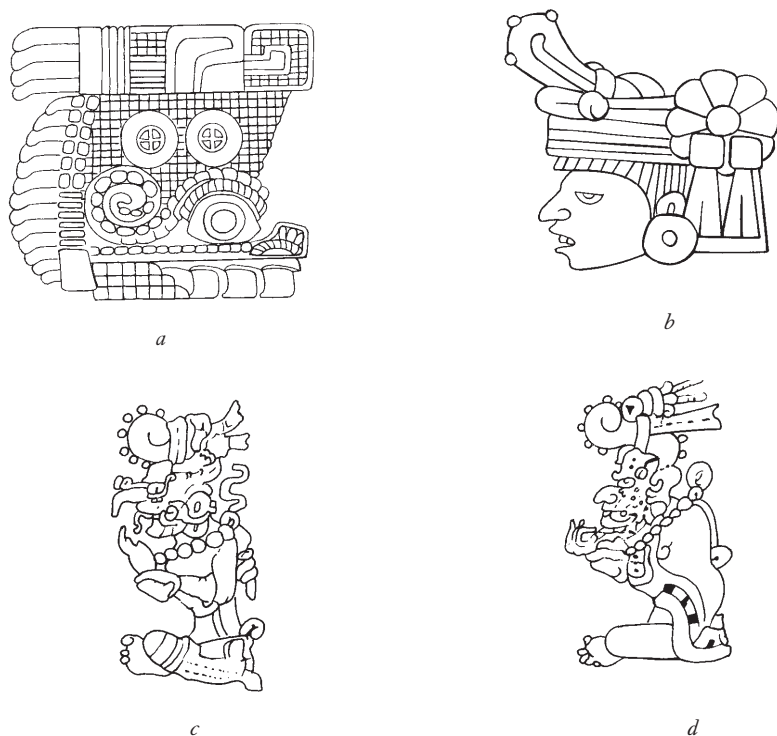


Figura 4. a) Dibujo lateral de un mascarón de Tláloc del Basamento de las Serpientes Emplumadas de Teotihuacán y b) de una urna hallada en Mitla con el dios del moño en el tocado (ambos según Caso y Bernal 1952); c) imagen del dios Chac y d) del dios del Sol (según el Códice Dresde 1993:11, redibujados por César A. Fernández).

importantes, e incluso, una “relación especial” entre las dos ciudades (Marcus, 1983: 179). Poca o ninguna atención se ha puesto, empero, en el significado del encuentro y de los tocados ilustrados en la Estela Lisa, excepto por la descripción y el análisis de de ellos hizo Acosta (1958-59: 14-21).

Enfocando esta escena con más cuidado, se reconoce un gran moño en el tocado del dignatario que encabeza a los visitantes. Por la bolsa que lleva en la mano, característica de los personajes dedicados al culto en la iconografía post-clásica mesoamericana entendemos que se trata de un sacerdote. Más aún, lo distinguimos como primado debido a la importancia que tuvo durante el Clásico temprano el culto a Tláloc con moño en el tocado en el Basamento de

las Serpientes Emplumadas (figura 3a). Con respecto al señor de Monte Albán se puede decir que los elementos de su tocado lo presentan como *axis mundi*, independientemente de los cargos religiosos que pudo haber ocupado (figura 3b). Tanto el sacerdote teotihuacano como el gobernante zapoteca llevan a la altura del rostro y del tocado su nombre calendárico asociado con un glifo que parece ser un sobrenombre. Por otro lado, llevan frente a su cuerpo uno o varios signos que quizá se refieren a su rango. Entre los signos que acompañan al gobernante se encuentra un diseño parecido al moño teotihuacano, lo que podría indicar que tras el encuentro el señor adoptó el culto a los cinco rumbos del mundo. Los puntos y barras asociados con su nombre y con el posible moño presentan variantes decorativas considerables con respecto a otros numerales, por lo que merecen un estudio aparte, dirigido a la manera como los zapotecos concebían y redactaban sus títulos y cargos (*cf.* Fahmel, 1996b).

El hecho de que un gobernante se vea enfrentado a un sacerdote, y no a un personaje de su mismo rango nos dice mucho del papel que desempeñaron unos y otros en sus respectivas sociedades. Pero si el *axis mundi* adoptó el moño en el tocado, ¿acaso el encuentro se llevó a cabo entre pares? ¿Podía un gobernante en funciones actuar como sacerdote y distinguir entre los papeles al cumplir con sus tareas oficiales? En términos más amplios, ¿qué significa esto para las relaciones que mantenía el sacerdocio zapoteca con los gobernantes? Aunque falta mucho para entender la manera como estuvo organizado el estado zapoteca y sus instituciones, por el momento podemos fijar el instante y la circunstancia en la que fue introducido a Oaxaca el modelo cuatripartita del mundo que prevalecía en el Altiplano. Mediante la elaboración del relieve en cuestión, el gobernante oaxaqueño habría conmemorado la ocasión que le permitió adoptar el cargo de sacerdote primado entre los demás sacerdotes de Monte Albán. En este trance, la visión del mundo que ligaba al *axis mundi* con las orientaciones norte-sur del Juego de Pelota y cenit-nadir del Complejo de Conmemoración Astronómica, habría sido modificada para incluir los horizontes donde sale y se oculta el sol. La formalización de este paradigma en Teotihuacán y Monte Albán habría repercutido, años más tarde, en las culturas del sureste mesoamericano con las cuales mantuvieron contacto estas ciudades. Pendientes del análisis que se haga de las imágenes mayas del Clásico, vale la pena señalar que en el *Códice Dresde* de la época postclásica volvemos a encontrar al dios del Sol y a Chac como pareja, portando ambos un moño en el tocado (figura 4 c y d). Según Ramón Arzápalo (comunicación personal, 2002), este nudo o atado se nombra *ħax* o *hoħ* en

maya, y cuando se encuentra en la cabeza de Chac se puede relacionar con la frase *kaaxal haa* o se amarra el aguacero, de uso común en Yucatán. También se asocia con el tiempo y sus amarres, por lo que es probable que el Tláloc del Clásico temprano representado en el Basamento de las Serpientes Emplumadas de Teotihuacán estuviera vinculado con los restos humanos que, ofrendados debajo y alrededor del basamento en grupos de 4, 8, 9, 18 y 20 hacen alusión a los números y periodos más importantes del calendario prehispánico (Cabrera Castro y Cabrera C., 1993). Como colofón, habría que revisar si la visión cuatripartita introducida en Oaxaca modificó la numerología y la periodificación de las actividades y de los rituales acostumbrados dentro del calendario zapoteco temprano.

Ahora bien, en varias urnas del dios con moño en el tocado se observa una máscara bucal de serpiente semejante a las que llevan algunas de las urnas halladas en el barrio oaxaqueño de Teotihuacán. Más aún, el moño asociado con una imagen serpentina pintada en el muro norte de la Tumba 104 de Monte Albán, cuya trompa está en alto, les sugirió a Caso y Bernal que se trata de una serpiente de fuego relacionada con el dios Xiuhtecútl (1952: 107-114). En los braseros rituales de la época IIIA, por su parte, también aparecen algunos elementos asociados con el dios con moño en el tocado. Dichos braseros tal vez formaron parte del culto al fuego dentro de una larga tradición de vasos decorados con el rostro de un hombre anciano que incluye a la urna policromada nuñe recuperada en la Tumba 5 de Cerro de las Minas, en Huajuapán (Spores, 1997: 65). Una pequeña figura de Huehuetéotl, hallada en una ofrenda depositada en el patio de la Tumba 103 de Monte Albán, quizá formó parte del mismo culto y ritual (Caso, 1938; Pimentel Díaz, 1997: 345). Durante el Postclásico Huehuetéotl siguió simbolizando el *axis mundi* y los cuatro rumbos del mundo (según comentario de Patrick Johansson, 2003), mientras que a la Xiuhcóatl se le conocía como nahual de los grandes señores, vinculados indefectiblemente con el culto a Tláloc y el Sol (comunicación personal de Doris Heyden, 1997). Durante el periodo Monte Albán IIIA se colocaron nuevos discos de piedra en los edificios que integran el Complejo de Conmemoración Astronómica en el centro de la gran plaza, pintados de rojo quizá para emular al sol (Fahmel Beyer, 1991).

Con base en los recorridos y planos de Ignacio Bernal, Richard Blanton, Stephen Kowalewski y Gary Feinman (Blanton, 1978; Blanton *et al.*, 1982; Kowalewski *et al.*, 1989), se sabe que para estas fechas la capital zapoteca se tornó en el sitio más grande de los valles oaxaqueños, aunque con el tiempo surgió otro asentamiento importante en los cerros de Jalieza que rivalizaría con el primero. Esta situación nos impide entender, de momento, cómo se llevó

a la práctica el modelo cuatripartita del mundo a nivel regional. Sin embargo, lo tenemos plasmado en miniatura en la Tumba 72 de Monte Albán, donde se pintaron cuatro emblemas en un tono rojo sobre rosa de tradición teotihuacana sobre los muros norte y sur, significando los cuatro rumbos intercardinales (Caso, 1965; Fahmel Beyer, 1993, 1996b). Hay que recordar la iconografía de la Tumba 12 de Río Azul, en el Petén central, cuyos glifos pintados en las paredes alrededor del año 450 dC designan las cuatro direcciones cardinales. La presencia de nichos en la Tumba 1 de este mismo lugar, fechada en 417 dC aproximadamente, nos lleva a pensar que para este momento las costumbres funerarias de los zapotecos habían trascendido los valles centrales de Oaxaca (Adams, 1999).

Hablando de tumbas tenemos que mencionar las de forma en cruz, que aparecen en Monte Albán durante la época IIIA, y también en Chila, Yatachío y Santa Catarina Ticuá en la región Mixteca (Marquina, 1951: 337-339; Sampedro, 1997; Cruz, 2002). De este último lugar, estudiado recientemente por Zenaido Cruz López, proviene el fragmento de una tapa en barro naranja con forma teotihuacana (Cruz, 2002: 93). Su decoración permite ligar los conceptos cuatripartitas de tradición foránea con un diseño ampliamente utilizado en Oaxaca durante la época IIIA, es decir, las serpientes sencillas o entrelazadas (figura 5). Cabe aclarar que el esquema cuatripartita no solamente estuvo ligado con estos reptiles, como se les ve en el Adoratorio Central del Patio 2 de Atetelco, sino que como modelo general en Teotihuacán también se vinculó con felinos en procesión. En el fragmento de tapa antes mencionado podemos ver parte de tres lóbulos de una flor cuadrifolia y varios diseños ondulantes entrelazados con puntitos que representan dos serpientes, tal como fueron pintadas más tarde en el edificio 1-E de Yagul y en la Tumba 125 de Monte Albán (Paddock, 1955; Caso, 1965).

Entre los diseños de la cerámica grabada de Oaxaca que ilustra Ignacio Bernal hay muy pocas serpientes entrelazadas, aunque se observan muchas variantes del tema serpiente. A decir de este autor, lo que más destaca en esta cerámica es la técnica de incisión y grabado, que tiene mucho que ver con las tierras bajas de Veracruz y las tierras altas mayas, en especial Kaminaljuyú (Bernal, 1949a, 1949b). Ya que el diseño también se encuentra en el tablero del Edificio b de la época IIIA tardía en Monte Albán, puede fecharse entre los años 400 y 650 dC (Bernal, 1949b; Fahmel, 1996a). Como este edificio muestra el orden constructivo que luego predominaría en Xochicalco no asombra que en la zona intermedia, conocida como nuiñe, y muy próxima al área de producción del anaranjado delgado, también aparezca el diseño de serpientes entrelazadas en la cerámica (comunicación personal de Iván Rivera, 2002).

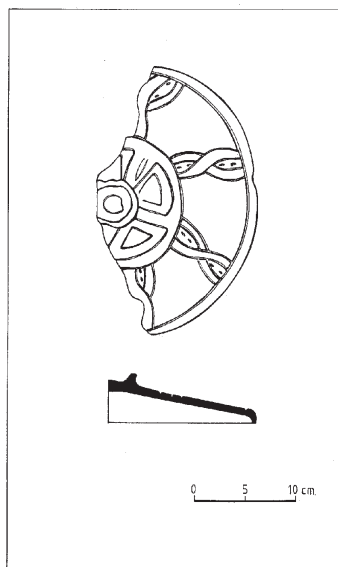


Figura 5. *Tapa teotihuacanoide hallada en Santa Catarina Ticuá, Tlaxiaco (tomada de Cruz López 2002: fig. 60b, redibujada por César A. Fernández).*

Otros elementos que no han podido ser evaluados en su totalidad son los edificios de tipo teotihuacano representados en la Estela 1 y en una piedra pintada del Edificio b de Monte Albán. El tablero con marco cerrado no ha sido localizado físicamente en esta ciudad, por ello la duda de si los zapotecos estuvieron interesados en copiar el estilo constructivo del Altiplano Central. En cuanto a la orientación astronómica de los edificios, Jesús Galindo ha encontrado que las Tumbas 105 y 112 de Monte Albán forman parte de los grupos Sol de Teotihuacán y Templo Mayor de Tenochtitlán respectivamente.¹ La Tumba 112 está decorada con cuatro figuras humanas situadas en los muros norte y sur, cerca de las esquinas, siguiendo el esquema trazado en la Tumba 72. También presenta bandas con ganchos entrelazados de color verde y rojo, que se volvieron comunes en los valles de Oaxaca después del 550 dC. Las

¹ Sobre el eje de la Tumba 105 se define la división del horizonte en 2x52 y 260 días adicionales, con fechas límite del 12 de febrero y 29 de octubre mirando al este, o 13 de agosto y 29 de abril mirando al oeste. Sobre el eje de la Tumba 112, en cambio, el horizonte se divide en 2x73 y 219 días adicionales, con fechas límite del 4 de marzo y 9 de octubre mirando al este, o 2 de septiembre y 9 de abril mirando al oeste.

encontramos de nuevo en las Tumbas 50 y 103 de Monte Albán, en Xoxo y en la Tumba 5 de Suchilquitongo, recordándonos siempre sus antecedentes teotihuacanos.

Algunas formas cerámicas del Altiplano Central, que empezaron a aparecer en Oaxaca durante la época II tardía, fueron modificadas e integradas al repertorio zapoteco de la época IIIA y IIIB-IV, pudiéndose citar entre éstas los floreros, los cajetes trípodas con el borde evertido, los vasos trípodas acinturados y las ollas con o sin asas vertederas (Bernal, 1949a).

LA FRATERNIDAD RELIGIOSA

Una buena parte de la iconografía mesoamericana del Clásico tardío se desarrolló sobre los conceptos que Teotihuacán y Monte Albán compartieron durante el Clásico medio. El abandono de la primera entre los años 650 y 750 dC (Rattray, 2001: 435), sin embargo, hace que muchas veces los elementos y conceptos ahí originados sean interpretados como sobrevivencias cuando aparecen en las regiones circundantes. Pero, ¿cómo habrían llegado hasta esas regiones si los tipos cerámicos del centro dejaron de fluir, y se carece de evidencias de un éxodo masivo o de una serie de migraciones hacia la periferia del Altiplano Central? Una forma es que Oaxaca haya sido el heredero más directo de la gran tradición y el artífice de las relaciones que dieron continuidad a los viejos logros dentro de un mundo cambiante, conocido ahora como el Epiclásico. No hay duda de que la presencia oaxaqueña se incrementó en el altiplano después del año 650 dC, debido quizá, a la ubicación de la entidad sobre la ruta que comunica al Istmo con las tierras altas.

Con el intercambio de productos a larga distancia también parece haberse afianzado la visión cuatripartita del mundo en distintas regiones de Mesoamérica. Una figurilla ilustrada por Séjourné (1966: fig.102), dos almenas resguardadas en el museo de la zona arqueológica (véase Séjourné, 1969: 95) y un vaso de la colección Dumbarton Oaks (Conides y Barbour, 2002: fig. 1) demuestran que el moño en el tocado se usó en Teotihuacán hasta las fases Xolalpan tardía y Metepec. La figurilla lleva dos aros en la frente, mientras que las almenas muestran el rostro de Tláloc así como se le ve en el Basamento de las Serpientes Emplumadas. Langley (1992: figuras 4, 5 y 7) ilustra varias insignias con los elementos básicos del rostro de Tláloc enmarcados por uno, dos o tres moños sobre un eje vertical. También discute un diseño al que nombra manta, que junto con el moño aparece en las placas que adornan los

incensarios de tipo teatro o en el pecho de algunas imágenes de Tlálloc (1992: 270-274, fig. 35).² Una olla Tlálloc recuperada en la isla de Xico, en el lago de Chalco, por su parte, muestra al dios con un moño y un tocado con tres flores (Berrin y Pasztory, 1993: 240). En los valles centrales de Oaxaca, las urnas y la pintura de las Tumbas 103 y 104 de Monte Albán demuestran que también ahí se empleó el moño durante la época IIIB-IV (Caso y Bernal, 1952). Más hacia el sur, Taube (2002: figura 7e) ilustra los glifos de una vasija procedente de la región de Escuintla, Guatemala, uno de los cuales incluye el moño entre un triángulo-trapecio y otro signo más elaborado.

Después de 550 y hasta 850 dC, Monte Albán entró en contacto con sitios como Xochicalco y Teotenango, e intensificó sus relaciones con el área maya. De ello resultaron nuevas combinaciones en el uso de los signos, en especial el de las serpientes entrelazadas. Además se volvió común el diseño conocido como Pájaro-Jaguar-Serpiente, cuyo origen parece remontarse a la Ciudad de los Dioses. Por lo general estos diseños aparecen en la arquitectura mayor y sobre todo en los basamentos con planta en forma de T. Culminan, sin embargo, en los Conjuntos de Venus de Monte Albán, Tula y Chichén Itzá y los edificios circulares con brazos frontales asociados con Ehécatl (Fahmel Beyer, 1998).

Durante los últimos años de existencia de Monte Albán parecería que Venus fue acaparando el discurso religioso e iconográfico mediante múltiples formas de representación. La arquitectura de los edificios ubicados en el centro de la gran plaza, vinculada con los rituales oficiales de los gobernantes, sugiere que la doble faceta de este planeta sacó a flote el dualismo ontológico del sacerdocio zapoteca, reagrupándolo en torno a la figura del Sol y hermanando

² Varias imágenes de Tlálloc llevan bajo el tocado un moño de dos puntas amarrado con un nudo en la parte central. Como ejemplo se puede mencionar la insignia ilustrada por Langley (1992) como figura 1, o la que se encuentra en la base de la vasija recuperada por Linné (1942: figura 170) en las Colinas, cerca de Calpulalpan, Tlaxcala. Este moño también aparece en el Dintel 25 de Yaxchilán, asociado con el ángulo y trapecio que porta Tlálloc en su tocado, aunque visto de lado sólo se aprecia una de sus puntas (Arellano Hernández, 2002: figura 2). Caso y Bernal (1952: 110) refieren una urna hallada en Kaminaljuyú, Guatemala, cuyo tocado lleva un moño adornado con cuentas, bolitas y rosetones de tipo teotihuacano. Esta pieza fungía como tapa de un brasero en forma de reloj de arena, adornado a su vez con un moño y dos orejeras. Lo que vemos en la publicación de Kidder, Jennings y Shook (1946: figuras 201 y 207), sin embargo, es un moño con dos puntas al frente de estilo oaxaqueño y el nudo con los adornos mencionados. Por detrás de la cabeza aparece un amarre que recuerda al moño teotihuacano, pero en versión doble con las puntas encontradas. Todo esto parece indicar, que el moño que estamos discutiendo en este trabajo se podía sustituir con otro que en ocasiones también está asociado con el rodete o nudo decorado con bolitas.

las fuerzas religiosas que Darcy Ribeiro y Mercio Gomes (1996) propusieron como móviles de una sociedad civilizada. En este contexto Ehécatl sustituyó al Cocijo del Clásico como dios del viento y patrono del segundo día del calendario ritual. En este proceso aún vemos al antiguo dios representado en la tapa de cajas pedestal decoradas en sus esquinas con el signo de Venus. Y acompañándolo, en un tipo de caja similar, tenemos al Dios L como nueva deidad ligada con el punto central. Con el tiempo también desaparecieron las imágenes del dios con moño en el tocado, junto con todas las demás urnas que caracterizaron la época de esplendor de Monte Albán. Pero la idea del moño y de los conceptos asociados no parece haberse perdido. Podría pensarse que fueron las relaciones entre los sacerdotes de las distintas regiones y el común desarrollo del estilo gráfico conocido como Mixteca-Puebla los que aseguraron su uso y representación durante el Postclásico, así como lo vemos en los códices de tradición mixteca o en las figuras del Sol y de Chac en el *Códice Dresde*.³

A manera de conclusión se puede señalar que el encuentro conmemorado en el canto de la Estela Lisa de Monte Albán permitió conjuntar las ideas elaboradas por los sacerdotes zapotecos y teotihuacanos del Clásico temprano sobre sus respectivos Complejos de Conmemoración Astronómica. El culto solar cenital que estaba en boga en Oaxaca parece haber incorporado la visión cuatripartita del altiplano asociada con el culto de Tláloc y el moño en el tocado, conduciendo a una forma más rica y compleja de ver el mundo. Plasmada en diferentes medios, esta nueva visión perduró hasta los últimos días de Teotihuacán y Monte Albán y continuó incluso durante el Postclásico. El aspecto más interesante del proceso que sucedió aquel evento histórico en Oaxaca se refiere a las modificaciones dentro de la organización estatal y al funcionamiento de sus instituciones. Falta mucho para entender las relaciones entre los gobernantes y el sacerdocio zapoteco, cuya diversidad apenas ha sido estudiada. Pero así como hubo distintos calendarios y festividades dedicadas a numerosas deidades, también habría que pensar en una situación general más dinámica, cuyos cambios y ajustes no siempre quedaron plasmados con tanta claridad como en el caso que se ha presentado.

³ Varias figuras de los códices mixtecos que incorporan la iconografía de Tláloc portan el moño de dos puntas, pero algunas de ellas incluyen el nudo con bolitas u ojos estelares en lo alto del tocado (Borgia: 67; Nuttall: 17, 21, 29, 36-38). Así configurado, este tocado también se observa en distintos personajes que forman parte de la trama histórica de los códices, algunos de los cuales se identifican como sacerdotes por la bolsa que llevan en una mano (Nuttall: 15, 26, 36-38, 62; Borgia: 23).

Agradecimientos

Gracias a Jaime Reséndiz Machón por sus comentarios sobre el dios con moño en el tocado y a Annick Dancels Verriest por sus numerosas indicaciones que hicieron más comprensible el manuscrito.

REFERENCIAS

ACOSTA, JORGE

1958-59 Exploraciones arqueológicas en Monte Albán. XVIIIa temporada, 1958, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* XV: 7-50.

ACOSTA, JORGE Y JAVIER ROMERO

1992 *Exploraciones en Monte Negro, Oaxaca (1937-38, 1938-39 y 1939-40)*. José Luis Ramírez Ramírez (comp.) Lorena Mirambell Silva (coord.) Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

ADAMS, RICHARD E.W.

1999 *Rio Azul, an Ancient Maya City*. University of Oklahoma Press, Norman.

ARELLANO HERNÁNDEZ, ALFONSO

2002 De anteojeras, bigoterías y guerra. María Elena Ruiz Gallut (ed.) *Ideología y política a través de materiales, imágenes y símbolos. Memoria de la Primera Mesa Redonda de Teotihuacán*, Universidad Nacional Autónoma de México e Instituto Nacional de Antropología e Historia, México: 165-184.

BERNAL, IGNACIO

1949a *La cerámica de Monte Albán IIIA*. Tesis de doctorado en letras, Sección de Antropología, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

1949b La cerámica grabada de Monte Albán. *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia* (1947-1948), III: 59-77.

BERRIN, KATHLEEN Y ESTHER PASZTORY (EDS.)

1993 *Teotihuacan Art from the City of the Gods*. The Fine Arts Museum of San Francisco, Thames and Hudson Ltd., Londres.

BLANTON, RICHARD E.

1978 *Monte Alban: Settlement Patterns at the Ancient Zapotec Capital*. Academic Press, Nueva York.

BLANTON, RICHARD E., STEPHEN A. KOWALEWSKI, GARY M. FEINMAN Y JILL APPEL
1982 *Monte Alban's Hinterland, Part I: The Prehispanic Settlement Patterns of the Central and Southern parts of the Valley of Oaxaca, Mexico*. Memoirs of the Museum of Anthropology no. 15, University of Michigan, Ann Arbor.

CABRERA CASTRO, RUBÉN

1987 La secuencia arquitectónica del Edificio de los Animales Mitológicos en Teotihuacán. Barbro Dahlgren *et al.* (org.) *Homenaje a Román Piña Chan*. Universidad Nacional Autónoma de México, México: 351-371.

CABRERA CASTRO, RUBÉN Y ORALIA CABRERA C.

1993 El significado calendárico de los entierros del Templo de Quetzalcóatl. María Teresa Cabrero G. (comp.) *II Coloquio Pedro Bosch-Gimpera*, Universidad Nacional Autónoma de México, México: 277-297.

CASO, ALFONSO

1928 *Las estelas zapotecas*. Secretaría de Educación Pública, Talleres Gráficos de la Nación, México.

1938 *Exploraciones en Oaxaca. Quinta y sexta temporadas 1936-1937*. Publicación no. 34 del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México.

1965 Sculpture and Mural Painting of Oaxaca. Robert Wauchope (ed.) *Handbook of Middle American Indians* 3, University of Texas Press, Austin: 931-947.

CASO, ALFONSO E IGNACIO BERNAL

1952 *Urnas de Oaxaca*. Memoria núm. 2. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Educación Pública, México.

CASO, ALFONSO, IGNACIO BERNAL Y JORGE ACOSTA

1967 *La cerámica de Monte Albán*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Educación Pública, México, Memoria 13.

CÓDICE BORGIA

1993 *Los Templos del Cielo y de la Oscuridad: Oráculos y liturgia. Libro explicativo del llamado Códice Borgia*. Introducción y explicación por Ferdinand Anders, Maarten Jansen y Luis Reyes García, Sociedad Estatal Quinto Centenario (España), Akademische Druck- und Verlagsanstalt (Austria) y Fondo de Cultura Económica (México), Fondo de Cultura Económica, México.

CÓDICE DE DRESDE

1993 Reproducción facsimilar, primera reimpresión, Fondo de Cultura Económica, México.

CÓDICE ZOUCHE-NUTTALL

- 1992 *Crónica Mixteca: El rey 8 Venado, Garra de Jaguar, y la dinastía de Teozacualco-Zaachila. Libro explicativo del llamado Códice Zouche-Nuttall.* Introducción y explicación por Ferdinand Anders, Maarten Jansen, Gabina Aurora Pérez Jiménez, Sociedad Estatal Quinto Centenario (España), Akademische Druck-und Verlagsanstalt (Austria) y Fondo de Cultura Económica (México), Fondo de Cultura Económica, México.

CONIDES, CYNTHIA Y WARREN BARBOUR

- 2002 Tocados dentro del paisaje arquitectónico y social en Teotihuacán. María Elena Ruiz Gallut (ed.) *Ideología y política a través de materiales, imágenes y símbolos*, Memoria de la Primera Mesa Redonda de Teotihuacán, Universidad Nacional Autónoma de México e Instituto Nacional de Antropología e Historia, México: 411-430.

CRUZ LÓPEZ, ZENAIDO

- 2002 *Patrón de asentamiento de Santa Catarina Ticuá, Tlaxiaco, Oaxaca.* Tesis de licenciatura en arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

DAHLGREN, BARBRO

- 1966 *La Mixteca. Su cultura e historia prehispánicas.* Universidad Nacional Autónoma de México, México.

DE LA FUENTE, BEATRIZ (COORD.)

- 1995 *La pintura mural prehispánica en México I: Teotihuacán. Tomo I: Catálogo.* Universidad Nacional Autónoma de México, México.

FAHMEL BEYER, BERND

- 1991 *La arquitectura de Monte Albán.* Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- 1992 Nuevos datos sobre el desarrollo arquitectónico-urbano en Monte Albán, *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*. 18: 13-17.
- 1993 La iconografía de las tumbas pintadas en Oaxaca. Ponencia presentada en el curso: Beatriz de la Fuente-La pintura mural prehispánica, en el 50 Aniversario de El Colegio Nacional, México.
- 1994 El Estado durante la época Monte Albán II. *Anales de Antropología* 31: 91-103.
- 1995 Monte Albán II y Teotihuacán dentro del proceso civilizatorio mesoamericano. *Anales de Antropología* 32: 101-119.
- 1996a La definición de la fase IIIA tardía en Monte Albán. *Indiana* 14: 87-98.
- 1996b Un nuevo amanecer en la pintura mural oaxaqueña. *Boletín Informativo del proyecto la pintura mural prehispánica en México* II, (4): 20-22.

- 1997 *En el cruce de caminos: Bases de la relación entre Monte Albán y Teotihuacán*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- 1998 Monte Albán IIIB-IV y su red de interacción con el altiplano mexicano. Evelyn Childs Rattray (ed.) *III Coloquio Pedro Bosch-Gimpera, Rutas de intercambio en Mesoamérica*. Universidad Nacional Autónoma de México, México: 201-212.
- 2002 Elementos de la iconografía de Izapa en Monte Albán I-II y su significado para la transición de la cultura olmeca a los estados del Clásico temprano. *Quaderni di Thule* 1: 133-138.

FLANNERY, KENT V. Y JOYCE MARCUS

- 1994 *Early Formative Pottery of the Valley of Oaxaca, Mexico*. Memoirs of the Museum of Anthropology 27, University of Michigan, Ann Arbor.

GROVE, DAVID C.

- 1984 *Chalcatzingo. Excavations on the Olmec Frontier*. Thames and Hudson Ltd., Londres.

JORALEMON, PETER D.

- 1976 The Olmec Dragon: A Study in Pre-Columbian Iconography. Henry B. Nicholson (ed.) *Origins of Religious Art & Iconography in Preclassic Mesoamerica*, UCLA Latinamerican Center Publications, Ethnic Arts Council of Los Angeles: 27-71.

KIDDER, ALFRED V., JESSE D. JENNINGS Y EDWIN M. SHOOK

- 1946 *Excavations at Kaminaljuyu, Guatemala*. Carnegie Institution of Washington, Publication 561, Washington D.C.

KOWALEWSKI, STEPHEN A., GARY M. FEINMAN, LAURA FINSTEN, RICHARD E. BLANTON Y LINDA M. NICHOLAS

- 1989 *Monte Alban's Hinterland, Part II: Prehispanic Settlement Patterns in Tlacolula, Etla, and Ocotlan, the Valley of Oaxaca, Mexico*. Memoirs of the Museum of Anthropology 23, University of Michigan, Ann Arbor.

LANGLEY, JAMES C.

- 1992 Teotihuacan Sign Clusters: Emblem or Articulation? Janet Catherine Berlo (ed.) *Art, Ideology, and the City of Teotihuacan*, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D.C.: 247-280.

LINNÉ, SIGVALD

- 1942 *Mexican Highland Cultures. Archaeological Researches at Teotihuacan, Calpulalpan and Chalchicomula in 1934/35.* The Ethnographical Museum of Sweden, New Series Publication 7, Estocolmo.

MARCUS, JOYCE

- 1983 Teotihuacan Visitors on Monte Alban Monuments and Murals. Kent V. Flannery y Joyce Marcus (eds.) *The Cloud People*, Academic Press: 175- 181.

MARCUS, JOYCE Y KENT V. FLANNERY

- 1996 *Zapotec Civilization.* Thames and Hudson Ltd., Londres.

MARQUINA, IGNACIO

- 1951 *Arquitectura prehispánica.* Memoria núm.1. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Educación Pública, México.

MILLER, ARTHUR G.

- 1973 *The Mural Painting of Teotihuacan.* Dumbarton Oaks, Washington D.C.

MILLON, CLARA

- 1973 Painting, Writing, and Polity in Teotihuacan, Mexico. *American Antiquity*, 38 (3): 294-314.

PADDOCK, JOHN

- 1955 The First Three Seasons at Yagul. *Mesoamerican Notes*, 4: 25-48.

PIMENTEL DÍAZ, ÁNGEL AGUSTÍN

- 1997 La música y los instrumentos antiguos. Margarita Dalton Palomo y Verónica Loera y Chávez C. (coords.) *Historia del arte de Oaxaca. Volumen I: Arte prehispánico*, Gobierno del Estado de Oaxaca, Instituto Oaxaqueño de las Culturas, Oaxaca: 343-371.

RATTRAY, EVELYN CHILDS

- 2001 *Teotihuacán: cerámica, cronología y tendencias culturales.* Instituto Nacional de Antropología e Historia, University of Pittsburgh, México.

RIBEIRO, DARCY Y MERCIO GOMES

- 1996 Ethnicity and Civilization. *Dialectical Anthropology* 21 (3-4): 217-238.

SAMPEDRO MENDOZA, JUAN CARLOS

- 1997 *Interacción cultural en la subcuenca del río Grande en la Mixteca Alta, Oaxaca.* Tesis de licenciatura en arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

SÉJOURNÉ, LAURETTE

- 1966 *El lenguaje de las formas en Teotihuacan*. Litoarte, S. de R.L., México.
 1969 *Teotihuacan: métropole de l'Amérique*. Prensa Universal S.A., México.

SERRANO SÁNCHEZ, CARLOS, MARTHA PIMIENTA MERLÍN Y ALFONSO GALLARDO VELÁZQUEZ

- 1993 Mutilación dentaria y filiación étnica en los entierros del Templo de Quetzalcóatl, Teotihuacán. María Teresa Cabrero G. (comp.) *II Coloquio Pedro Bosch-Gimpera*, Universidad Nacional Autónoma de México, México: 263-276.

SKIBO, JAMES M., WILLIAM H. WALKER Y AXEL E. NIELSEN (EDS.)

- 1995 *Expanding Archaeology*. University of Utah Press, Salt Lake City.

SPORES, RONALD

- 1967 *The Mixtec Kings and their People*. University of Oklahoma Press, Norman.
 1997 Arte antiguo en la Mixteca. Margarita Dalton Palomo y Verónica Loera y Chávez C. (coords.) *Historia del arte de Oaxaca. Volumen I: Arte prehispánico*, Gobierno del Estado de Oaxaca, Instituto Oaxaqueño de las Culturas, Oaxaca: 61-67.

SUGIYAMA, SABURO

- 1989 Burials dedicated to the Old Temple of Quetzalcoatl at Teotihuacan, Mexico. *American Antiquity* 54 (1): 85-106.

TAUBE, KARL

- 2002 The Writing System of Ancient Teotihuacan. María Elena Ruiz Gallut (ed.) *Ideología y política a través de materiales, imágenes y símbolos. Memoria de la Primera Mesa Redonda de Teotihuacán*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México: 331-370.

ZÁRATE, ROBERTO

- 1987 *Excavaciones de un sitio preclásico en San Mateo Etlatongo Nochixtlán, Oaxaca, México*. BAR International Series núm. 322, Oxford, Inglaterra.